

El papa Francisco abrirá los archivos sobre el holocausto

JOAQUÍN MANUEL GARCÍA CERRATO

El papa Francisco, según informan varios medios de comunicación, va a permitir el acceso a la documentación del holocausto que se custodia en el Archivo Secreto Vaticano. Una apertura que traerá luz a la acusación de silencio y pasividad del papa Pío XII ante los horrores cometidos por Hitler. El nivel de conocimiento y la actuación del papa Pío XII ante los crímenes nazis es una de las cuestiones que ha suscitado más controversia en la reciente historia vaticana.

Las dudas sobre el modo de proceder de Pío XII se remontan a su estancia en Munich, como nuncio papal, con el objetivo de conseguir un tratado entre el Vaticano y Alemania que fuese el modelo de los futuros acuerdos diplomáticos. Hitler, que había logrado su primer gran triunfo en las elecciones de 1930, quería el convenio con el Vaticano porque estaba convencido de que el fascismo solamente podía tener éxito si se eliminaba al catolicismo político y sus redes democráticas. El 14 de julio de 1933, el entonces cardenal Pacelli y Hitler firman el conocido *Concordato Imperial* que garantizaba a Pacelli el derecho a imponer a los católicos alemanes el nuevo *Código de Derecho Canónico* e imponía la retirada de los católicos de la actividad política y social. Un repliegue que finalizaría, tras la



insistencia de Hitler, con la disolución del Partido Católico Alemán.

Durante las campañas antisemitas no hubo contestación del cardenal Pacelli ni tampoco



elevó protesta alguna cuando estas afectaron a los judíos convertidos al catolicismo. Consideró que era una cuestión política interna. Solamente aparcó ese perfil condescendiente cuando supervisó de la encíclica "Con ardiente inquietud", de Pío XI, impulsada por los obispos alemanes, que aunque crítica con el régimen nacionalsocialista alemán evitaba la condena al antisemitismo nazi.

Asimismo fue atacado por su respuesta silenciosa a la redada de judíos de Roma del 16 de octubre de 1946 en la que más de mil fueron deportados a Auschwitz. "Cuando veo esa imagen muy bella del papa Eugenio Pacelli que tras el bombardeo a la zona de San Gio-

vanni en Roma se reúne con los habitantes del barrio y los bendice, pienso siempre que si con la misma actitud se hubiese puesto frente al tren que deportaba a Auschwitz a los judíos del gueto de Roma, quizás ese tren no habría partido o quizás habría partido lo mismo, pero él se habría convertido en santo", afirma Lilliana Segre, una de las escasas supervivientes de la deportación.

El Vaticano siempre defendió a Pío XII, justificando su silencio como manera de proteger a los cristianos y judíos. Benedicto XVI aceptó la petición de suspender el proceso de beatificación de Pío XII hasta abrir los archivos y así conocer mejor el comportamiento de

este papa entre 1936 y 1945 ante el holocausto judío.

El 15 de febrero de 2002 el Vaticano abre el archivo. Se ponen a disposición de los investigadores 640 documentos que cubren las relaciones entre la Santa Sede y Alemania desde 1922 hasta 1939. Según la Santa Sede se trata solo de una apertura parcial para proteger a las víctimas del holocausto que aún viven. Y esperaba que los documentos demostrasen "el enorme trabajo de caridad y asistencia emprendido por el papa Pío XII, para los prisioneros y las víctimas de guerra, sin distinción de nacionalidad, religión o raza".

El Vaticano dejó constancia de que muchos de los legajos del período 1931-1934 fueron prácticamente destruidos por un incendio o dispersados durante los bombardeos aliados de Berlín. Sin embargo, los documentos que abarcan el período entre 1939 y 1949, que tratan sobre los prisioneros de guerra, no llegaron a abrirse a pesar de la promesa de hacerlo. Tampoco los materiales con información sobre las relaciones entre Pío XII y Alemania hasta su muerte en 1958 se han puesto a disposición de los estudiosos.

Con la nueva medida del papa Francisco vuelve la esperanza de poder conocer la documentación del holocausto. Cuando era cardenal Bergoglio, en vísperas de su elección papal, a una pregunta del rabino A. Skorka, publicada en "Entre el cielo y tierra", afirmaba: "Me parece perfecto lo de abrir los archivos de la Shoá (holocausto). Que se abran y se conozca todo y que se vea si se puede hacer algo. Y si nos equivocamos tendremos que decir: 'Erramos'. A eso no hay que tenerle miedo. La verdad tiene que ser el objetivo. Cuando uno empieza a ocultar la verdad está eliminando la Biblia". ■